

**Ignacio Soldevila Durante, *Historia de la novela española (1936-2000)*, volumen 1, Crítica y Estudios literarios, Madrid (Cátedra) 2001, 579pp.**

El cambio de siglo parece haber instaurado un afán por recoger bajo gruesos volúmenes todos aquellos hechos, más o menos relevantes, que han acontecido en décadas anteriores. Se trata de salvaguardar la memoria para pasar página aunque, paradójicamente, se abren otras nuevas.

El terreno de la literatura no es una excepción y así son numerosos los manuales que aprovechan la fecha redonda del año 2000 para acotar un nuevo período de estudio. Este es el caso del libro que nos ocupa, *Historia de la novela española (1936-2000)* de Ignacio Soldevila. Si bien este primer volumen salió a la luz en el 2001, se puede decir que nació allá por 1980, pues supone una ampliación de la obra titulada *La novela desde 1936* (editorial Alambra) del mismo autor.

En su momento, y por razones de espacio, no pudimos disponer de la exhaustiva introducción crítica sobre el género novelesco que ahora se recupera. En un afán globalizador, Soldevila inserta la novela dentro de la órbita literaria y a su vez vincula ésta con la sociedad en la que se desarrolla. Dentro de este marco contextual, el autor repasa aspectos tan profusamente tratados como el carácter lingüístico del texto literario, al tiempo que plantea temas sugerentes como la función de la literatura dentro del sistema educativo, o su relación con otros fenómenos culturales como son el cine, la radio, la televisión o los sistemas multimedia.

Ya en el nivel de la novela como género literario, Soldevila analiza la evolución del concepto, aborda una posible tipología, muestra las diferencias derivadas de asumir un referente histórico o, por el contrario, de instalarse en el terreno fantástico, etc... Tampoco se olvida de dos figuras indispensables en el proceso de comunicación literaria: el emisor y el receptor. La extensa introducción se cierra con una reflexión sobre los obstáculos con los que se puede encontrar un crítico a la hora de trazar una historia de la novela: cuestiones de índole generacional y geopolítico entre otras. Este capítulo final vendría a ser un repaso a aquellas dificultades con las que se encontró el propio autor al realizar este libro.

Desde las primeras líneas, Soldevila expone su pretensión: “hacer de notario de estos años de la historia de la novela y, en lo posible, estimular a la lectura” ( p.13). A pesar de este propósito testimonial, el comentario subjetivo surge en algunos momentos, algo por otra parte inevitable. De este modo, Soldevila atribuye a su obra un carácter ficcional avisando al lector para que no interprete lo que lea como una verdad suprema, salvaguardándose de paso de las posibles críticas que le puedan dispensar alguno de los autores reseñados en el libro.

Tras la citada introducción, el libro se divide en tres partes. La primera se titula “La narrativa entre la guerra civil y el aislacionismo (1936-1951)” y en ella se tratan aspectos tan clarificadores como la incidencia de la contienda en el volumen de producción narrativa, las tendencias y gustos literarios de la época, la importancia del exilio o el control férreo de la censura en ambos bandos. Los escritores se agrupan por generaciones, entendido este concepto en un sentido amplio: identidad cultural en un mismo marco temporal. Así, encontramos a los supervivientes del 98 (Baroja y Azorín); a los continuadores de la estética realista, naturalista y costumbrista del fin de

siglo; a los intelectuales de la generación del 14; y a los vanguardistas cuyo núcleo principal lo forman los autores del 27. Soldevila prefiere acotar la fecha de 1923 para agrupar a estos escritores reunidos en torno a la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, pues considera que es a partir de 1927 cuando el compromiso político de algunos autores hizo que el grupo se disgregase.

La segunda parte lleva por título “La generación de la guerra civil” y sigue la línea de la anterior: tras una introducción en la que se aborda el contexto político-social entre otros temas, los distintos escritores van cobrando protagonismo. Hay que destacar la detallada explicación de la trayectoria de Cela y el tratamiento de la actitud escapista a través de distintos movimientos: tremendismo (Laforet, Delibes...), “garcilismo” e indagación en la Historia (Torrente Ballester).

La tercera parte solo está esbozada con una breve introducción: recordemos que estamos a la espera de la aparición de un segundo volumen, y se titula “La nueva coyuntura española al mediar el siglo”.

Es obligado destacar que uno de los valores principales de este libro es el completo corpus bibliográfico. Unido esto a que se trata de una obra meditada y en continuo proceso de formación durante más de dos décadas, la convierten en uno de los medios más válidos para conocer el panorama novelístico de este período decisivo para la historia de España.

**Saúl Garnelo Merayo**



**Gonzalo Santonja, *Siete lugares*, Valladolid (Ámbito) 2002, 159 pp.**

La casualidad ha querido que en las librerías podamos encontrarnos, en este otoño de 2002, con dos libros cuyos títulos se tocan en algún punto, pero cuyo contenido y propósito resultan diametralmente opuestos. El lema de uno de ellos es *Siete ciudades* (Barcelona: Edícola-62, 2002), siendo traducción del original francés *Sep Villes*, y se debe a Olivier Rolin. El otro, al que dedicamos las presentes notas, ha sido escrito, y vivido antes que escrito, por Gonzalo Santonja, quien lo ha denominado *Siete lugares*.

No me parece oportuno concederme la cómoda licencia de glosar el hecho de que ambos autores hayan elegido siete latitudes geográficas, a fe que bien distintas, para la estructura de sus respectivas obras. Sí consideramos útil, en cambio, poner de relieve que entre esas dos publicaciones se advierte un contraste completo, y aun cabría añadir que la del salmantino es susceptible de representar una contundente alternativa a la del gallo.

En *Siete ciudades* asistimos, en efecto, a evocaciones de urbes de renombradísima vitola cultural y literaria, entre ellas Buenos Aires, Praga, Lisboa, Alejandría, espacios inmortalizados por plumas de literatos de fama celeberrima. Por el contrario, *Siete lugares* no solo se centra en otros tantos parajes de Castilla y León, sino que el espíritu que anima estas páginas está alentado precisamente por un sentido de afirmar la idiosincrasia más honda de estas tierras y de sus hombres, en una afirmación que, en